

Lección del alumno

Identidad equivocada

Imagina que acabas de obtener el primer lugar en una competencia nacional. ¿Cómo te sentirías? Todos desean felicitarte y los reporteros quieren hablar contigo. ¿Cuán fácil te parece que será recordar a las personas que te ayudaron a prepararte y te brindaron su apoyo? En nuestra historia de hoy, Pablo y Bernabé se acordaron de dar a Dios el crédito por el éxito que habían tenido.

Pablo y Bernabé estaban de viaje una vez más. Eran portadores de noticias maravillosas acerca del Dios creador y salvador. Pero en las dos últimas ciudades que habían visitado sucedieron dos cosas. Algunos habían escuchado con alegría su mensaje y habían aceptado a Jesús como el Mesías esperado durante tanto tiempo. Pero otros que no lo hicieron, provocaron grandes problemas a los nuevos creyentes. Casi siempre los que más se enojaban con los mensajeros de Dios eran judíos, como Pablo y Bernabé. Esta vez, los viajeros decidieron ir a predicar a un lugar donde no hubiera judíos que los persiguieran. Eligieron ir a Listra, donde la mayor parte de la gente adoraba en un templo dedicado a un dios llamado Júpiter.

Como había sucedido en otros lugares, los dos hombres fueron rodeados por gente dispuesta a escuchar su mensaje. En aquellos lugares eran pocas las cosas de relieve que acontecían. Por tanto, todos acudieron para escuchar lo que los recién llegados estaban predicando.

Pablo miraba a su alrededor mientras predicaba acerca de un Dios que había creado el sol, la luna, las

estrellas y todas las demás maravillas de la naturaleza. Pablo se alegraba de poder enseñar por primera vez a aquella gente el concepto de un Dios creador. Después les habló de Dios como sanador.

Mientras Pablo observaba los numerosos rostros vueltos hacia él, le llamó la atención un hombre que estaba sentado en tierra al frente de la multitud. Bastaba mirarle las piernas para darse cuenta de que era incapaz de caminar. Era probable que jamás hubiera caminado. Cada vez que Pablo miraba al inválido tenía la impresión de que Dios le estaba diciendo que era sincero. Pablo sintió compasión por él, de modo que interrumpió su sermón, miró al inválido directamente a los ojos que revelaban ansiedad, y le dijo: "Levántate y anda".

El inválido, sin apenas pensarlo se puso en pie y comenzó a caminar. La gente que presenció el milagro quedó estupefacta, sin saber qué decir. De pronto se oyó una voz que comenzó a repetir en su lengua nativa: "Los dioses han venido bajo la semejanza de hombres". Otros repitieron el mismo refrán hasta que toda la gente cantaba y danzaba en unión al hombre que estaba inválido. Pablo y Bernabé se alegraron porque el público dejó de interesarse en ellos, por lo que se escurrieron para marcharse a la casa donde se estaban alojando. Necesitaban descansar.

Después de disfrutar de algunas horas de paz y tranquilidad, los mensajeros del Mesías oyeron que todo un gentío gritaba en la calle. Pensaron que se trataba de un desfile. Era como si todo el pueblo se hubiera reunido en la calle. Un sacerdote iba al frente de la

procesión guiando a un buey, y sus ayudantes iban cargados de flores. Al parecer iban a ofrecer un sacrificio en algún lugar. ¡Pero no! Se habían detenido frente a la casa donde estaban Pablo y Bernabé. Los dos predicadores se miraron algo confundidos, pero no tardaron en comprender de qué se trataba, al poner atención al refrán que la gente había estado canturreando después del sanamiento del inválido: "Los dioses han venido bajo semejanza de hombres".

"¡Oh, no!", exclamó Pablo mientras corría hacia la puerta y rasgaba sus ropas con desesperación. Bernabé lo seguía a la carrera. "¡No lo hagan! ¡Deténganse! ¡Nosotros no somos dioses!".

Pablo corría entre la gente procurando disuadirlos de su intención de adorarlos.

"¿Por qué quieren hacer eso?", siguió gritando.

Por fin la gente comenzó a tranquilizarse. Pablo habló sin perder tiempo: "Somos hombres iguales que ustedes. La razón por la cual predicamos es porque deseamos que conozcan y adoren al Dios verdadero, quien nos creó a todos, que nos ha sanado a todos, que nos salvó a todos. Nos da todo lo que necesitamos. Miren las siembras, miren los árboles frutales. Son todos dones que recibimos por su bondad. ¡Nosotros no somos dioses!".

La gente no daba muestras de estar convencida, pero suspendieron sus preparativos para realizar un sacrificio. Pablo y Bernabé continuaron hablando con ellos y trataron de convencerlos de que el único Sanador verdadero era el Dios del cielo, de quien ellos eran solamente sus mensajeros.

REFERENCIAS

- Hechos 14: 8-18
- LHA, cap. 18
- Creencias fundamentales 3, 22, 11

La vida era extraña. En los últimos dos pueblos que habían visitado los habían condenado como sediciosos. En cambio en esta ciudad los habían honrado como dioses. Debían recordar que Dios les daría fuerzas en los momentos difíciles, y que necesitaban darle gloria en los tiempos buenos. Ser mensajeros del Mesías ¡era un llamamiento a una vida de sorpresas!



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros también somos hombres mortales como ustedes. Las buenas nuevas que les anunciamos es que dejen estas cosas sin valor y se vuelvan al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos” (Hechos 14: 15).

MENSAJE

Cuando honramos a Dios, los demás aprenden a adorarlo.

Sábado

HAZ la actividad que está en la página 60.

Domingo

LEE “Identidad equivocada”.

PIENSA ¿Cómo te sentirías si te acusaran falsamente de algo mientras tratabas de obedecer los mandamientos de Dios?

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que obre por tu intermedio así como obró por medio de Pablo y Bernabé.

Lunes

LEE Hechos 14: 8-10.

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, describe con palabras o mediante dibujos el significado de “tener fe para ser sanado”.

PIENSA en algún caso en que alguien demostró una gran fe. Coméntalo con otra persona.

ORA Pide a Dios la humildad necesaria para atribuirle a él la gloria cuando tú seas lisonjeado.

Martes

LEE Hechos 14: 11, 12.

INVESTIGA Busca en una enciclopedia, o en otro libro de referencia, quiénes eran Zeus y Hermes.

PIENSA ¿Hay en tu vida gente o cosas que pones en primer lugar dejando atrás a Dios?

ORA Pide a Dios que te ayude a considerarlo como tu mejor héroe.

Miércoles

LEE Hechos 14: 13, 14.

PIENSA ¿Por qué Bernabé y Pablo rasgaron sus ropas? ¿En qué otras formas reacciona la gente ante noticias alarmantes?

CREA Prepara un cartel con la leyenda “A Dios sea la gloria”, y cuélgalo en tu dormitorio.

REPASA el versículo para memorizar de esta semana.

ORA Agradece a Dios porque bendice a todos, aunque no sepan quién es él.

Jueves

LEE Hechos 14: 15-18.

PIENSA ¿Qué te dice acerca de la gente lo que sucedió con Pablo y Bernabé?

PREGUNTA a un adulto acerca de alguna ocasión en la que decidió dar a Dios la honra y el honor que alguien procuraba darle a él.

RECUERDA Cuando honramos a Dios, los demás aprenden a adorarlo.

Viernes

LEE A la hora del culto familiar, pide que todos busquen en la Biblia algún pasaje que hable de “magnificar a Dios”.

CANTA un himno en el que se use la frase “magnificar a Dios” (engrandecer, alabar, glorificar u honrar).

CREA En un pedazo de alambre o clip para papel forma un pequeño aro al final. Frota el aro con aceite de comer y luego sumérgelo en agua. La delgada película de agua que se formará actúa como una pequeña lente de aumento. Haz la prueba.

ORA pidiendo que tu vida siempre magnifique al Señor.